

Enero, 2021

Este año cambiaremos la página de “Preguntas y Respuestas” por “Estudios Bíblicos”. La razón se debe a que son muchas las preguntas que están repetidas o basadas en el mismo tema. Sin embargo, de tener preguntas de un tema personal, se le contestará como anteriormente en su correo solamente. Para algunos las preguntas eran muy simple y para otros no eran de su interés. Al juntar todo tipo de preguntas, podemos sacar mayor provecho a nuestro esfuerzo de simplificar la palabra de Dios y así contestar una mayor variedad de temas. El estudio se basará en un tema mensual con suficiente material y lectura en el hogar para meditar y estudiar para cada período.

Este año inició con el virus del COVID 19. Este virus que algunos pensaban que desaparecería para esta fecha, sigue con su influencia y quizás peor que antes.

Esto causa un sin número de malestares para todos, los cuales influyen en la forma de cómo nos tratamos los uno con los otros y no siempre como Dios desea que lo hagamos. Por eso, este será el primer tema a de analizar según la palabra de Dios.

En el capítulo 6:20 llamado, las bienaventuranzas, Jesús nos relata una lista de penas que se viven en la tierra y de bienes los cuáles serían los beneficios en el cielo después de vivir las penas. Pablo nos indica los problemas que los cristianos encontramos en nuestros caminos.

Lo que no va a encontrar es que los problemas que enfrenta el mundo de hoy sean generados por Dios como castigo o para que el hombre sufra en la tierra. Deducimos entonces que los desastres que el hombre vive en la tierra en su mayoría son provocados por el hombre. Que Dios utilice desastres naturales o acciones malignas del hombre para acercarnos más a Él es otra cosa. Esto es lo que veremos al iniciar el mes de febrero.

Febrero, 2021

¿Por qué nos disgustamos con los desacuerdos de otras personas, aun cuando no lo deseamos, ya que queremos cumplir con Dios y siempre amar a nuestros hermanos?

La pregunta ha surgido con mucha frecuencia, de diferentes maneras, desde que empezó la pandemia del Covid19. Podemos hacer una lista bastante extensa que pueda identificar nuestros disgustos al ver que otros tratan de ser injustos con nosotros a veces o cotidianamente. Sin embargo, nos resulta más fácil entender los motivos que causan los disgustos en vez de sus resultados.

En Mateo 4:1-11 leemos como Satanás trató de engañar a Jesús con mentiras usando pasajes de las escrituras. Con tres pasajes diferentes Satanás le cita conocimiento de la biblia a Jesús con el propósito de engañarlo. Pero Jesús le contesta advirtiéndole el pecado de hacer lo que Satanás le ofrece y lo despacha de su lado. Sin embargo, la biblia nos dice en Lucas 4:13:

“Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo”.

La implicación es que Satanás volvería a presentarse en la vida terrenal de Jesús y así fue. Esto lo vemos a través del nuevo testamento al Jesús enfrentarse con todos los demonios con que tuvo que bregar y especialmente durante la crucifixión de nuestro señor. Así mismo, nosotros tendremos tentaciones en nuestras vidas.

En Juan 14:30, después de Jesús dejarnos su legado de paz, dijo:

“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”.

Luego en el Juan 14:31 dijo: *“Levantaos, vámonos de aquí”*, al saber que Satanás venía.

En el Padre Nuestro: Mateo 6:9-15, Jesús pide: ... *“libranos del mal”* ... v.:13.

y en la Oración Intercesora: Juan 17:1-26, Jesús pide: ... *“sino que los guardes del mal”*: v.:15

Esto es una clara indicación de que el mal siempre estuvo y estará en el mundo, aun con la presencia de Jesús. Así mismo existen otras partes de la biblia donde el

mismo Jesús reconoce y nos advierte de la presencia de Satanás o de sus demonios en este mundo tratando de engañar a la humanidad.

Penosamente tenemos personas que no creen en, que no buscan a, y que se alejan de, Dios. Cuando vivimos lejos de la presencia de Dios, no importa lo que creemos, no importa lo que pensemos, no importa lo que queramos, no estamos protegido de Satanás, ni de sus influencias malignas, ni de sus demonios.

Por lo tanto, estamos expuesto a comportamientos que verdaderamente no son nuestros. Al ser invadido por las mentiras de Satanás, las cuales están llenas de engaños, avaricia, juicio y orgullo hacemos daños al comportarnos como si fuésemos sus servidores. Jesús se alejó de Satanás, pero nosotros no siempre podemos alejarnos de las personas con quien convivimos o de nuestras amistades.

Estar alejado de Dios no puede producir resultados positivos. Esto causa que los alejados de Dios sean personas infelices y como tal, dejan sus cuerpos y mentes expuestas a las influencias satánicas de los demonios de Satanás.

Hieren, humillan e inquietan a familiares y amistades para robarles su paz. ¿Por qué? Porque ellos mismos no tienen paz. Usted no es el culpable, pero usted está allí y por eso carga con la responsabilidad de absorber la furia de estas personas cuando ellos explotan, al no poder soportar sus inquietudes o descontentos en sus vidas. Como resultado usted es el que paga con la descarga de sus furias.

Este tipo de vida, llena de desencantos, infelicidad, amarguras y hasta violencia es a la que Satanás desea mantenernos conectados con estas personas. Pero las personas que son invadidas por espíritus malignos no son culpables de ser afectados de tal manera; solamente dejaron entrar influencias negativas a su personalidad sin saberlo al alejarse de Dios.

Pero el problema no termina aquí. Nosotros, la mayoría de las veces, nos defendemos de tales ataques injustos y por consecuencia, pecamos juntos con ellos al tratar de hacer nuestra propia justicia. No reconocemos, en el momento de desacuerdo, la angustia y la infelicidad con que estas personas viven.

Al escuchar cosas y acusaciones injusta sobre nosotros, sentimos que tenemos que protegernos y el primer instinto es devolverle el mal con el mismo mal, a los que nos maltratan por gusto y a los que sienten alivio al maltratarnos. Sienten

alivio porque al degradarnos, insultarnos o falsamente culparnos, sienten alivio al descargar sus inquietudes con los demás, y nosotros queremos hacer lo mismo con ellos al sentirnos heridos.

La misión de Satanás se cumple, nos involucra a los dos negativamente y, por lo tanto, nos convierte a todos en pecadores. Pecamos porque tales encuentros normalmente nos roban la paz, juzgamos, insultamos y hasta odiamos. Aunque esto dure tan poco como la conversación que se lleva a cabo, en ese instante, pecamos.

Al ser Satanás 'el príncipe del mundo': Juan 12:31 y Juan 16:11; 'el dios de este siglo': 2Corintios 4:4; 'príncipe de potestad del aire': Efesios 2:2; esto lo logra con mucha facilidad.

Pero esta no es la forma en que Dios desea que nos tratemos.

Nuestra posición como cristianos es evaluar cuando estos episodios van a ocurrir, cuando están ocurriendo o con la persona con quien vamos a estar, y cómo alejarnos de actuar inapropiadamente al encararlos.

Nuestra responsabilidad al encarar dichos encuentros es humillarnos.

Una de las dos partes tiene que estar bajo la Gracia del Espíritu Santo, y deberíamos de ser nosotros, no la persona que está cargada y busca alivio de descargar su furia en los demás.

En Gálatas 5:22, Pablo nos indica que "*amor, paz, paciencia y benignidad*" forman parte del fruto del Espíritu y al demostrar diferencias cargadas con palabras inapropiadas se violan estos atributos. Esta violación causa que ignoremos el trabajo del Espíritu Santo en nuestra justificación en este mundo. Nuestra justificación es lo que nos hará comportar y asimilarnos más a la conducta que Jesús mostró aquí en la tierra. Por lo tanto, nuestra posición es la de humillarnos.

Nos humillamos al dejarle saber a la persona con que nos enfrentamos que usted no es culpable de la condición o de la situación. Que su conducta no merece la actitud que se está manifestando contra su persona. Pero más importante es dejar establecido que somos inmovibles en nuestras posturas como personas pacíficas y serenas bajo cualquier situación porque estamos sólidamente confiados en Jesucristo.

Humillación no es una conducta de debilidad. Todo lo contrario. Es mostrar que al estar seguro de nosotros mismos y no sentir temor no tenemos que alterarnos, ni violentarnos y mucho menos asumir conductas que nos roben la serenidad de nuestro proceso cristiano. En realidad, es mostrar valentía al encarar a otra persona la cual debido a su estado de infelicidad puede intentar causarnos daño físico en el momento de su ira.

“Control propio” es el último atributo que Pablo nos indica en Gálatas 5:22 que le corresponde al Espíritu Santo desarrollar en nosotros y es lo que no podemos perder en dichas situaciones. Una manera de establecer esta posición es manteniéndonos en oración a favor de la persona mientras ésta actualiza su ataque contra nosotros. Pedimos que Dios colme a dicha persona con amor y calma para superar lo que le roba su paz y alegría en el momento.

Como se puede ver, mucho de como la situación progrese o termine está en sus manos. Sin embargo, no siempre estará usted en control de la situación. Jesús decidió irse antes de que Satanás llegara, José (Génesis 37-50) decidió abandonar su ropa (túnica) 39:12 y salir corriendo para evitar una situación no deseada por él.

Satanás y sus demonios son más fuertes que nosotros a pesar de nuestra fe. A veces es mejor abandonar un encuentro que enfrentarlo y terminar con resultados indeseados. No es por temor, es por mejor conclusión o salida al problema.

En ciertos casos donde decidimos abandonar encuentros difíciles, el tiempo juega un papel de importancia al retirarnos. Al nosotros orar por la persona el Espíritu Santo trabaja en ella y consigue resultados más favorables que todos nuestros intentos de apaciguarla. Es por esto que tan pronto nos encontremos con dichas situaciones, lo primero por hacer es pedir por la presencia del Espíritu Santo y así asegurarnos que su presencia tomará control de todo lo pertinente a una buena conclusión. Oremos por todos los necesitados según sus malestares. Con fe, el Espíritu Santo nos ayudará a ver con claridad donde nuestros hermanos están inquietos, pero más bello es cuando ellos mismos nos lo confiesan. Con fuerte oración diaria y fe esto se puede lograr.

Marzo, 2021.

Los desacuerdos se solucionan a través de la fe en el Espíritu Santo porque están fuera de nuestro control. Además, al nacer de nuevo, nuestra justificada conducta depende totalmente en nuestra vida con el Espíritu Santo.

Los recién nacidos cristianos debemos imitar y aprender la conducta de Jesucristo sobre todas nuestras cosas personales. Noten qué al ustedes hacer promesas personales, el “YO”, siempre estará por encima de lo demás. Por lo contrario, al imitar la conducta de Jesucristo, lo ponemos a Él, antes que a nosotros y todo lo demás. No es asunto de prometer, es asunto de actuar. Esto es lo que complica el tratar de llevar la conducta de Jesucristo en su diario vivir. La conducta de Jesucristo, la cual es amar al prójimo, aunque este sea nuestro enemigo, nos obliga a tratar de aceptar situaciones que van contrario a nuestros instintos de sobrevivir en este mundo. Aprendemos desde pequeños que “el pez grande se come al pequeño” o que “los bobos no llegan a tener riquezas, sino los vivos”, pero estas conductas a veces nos llevan a actos sin escrúpulos, arrogantes y egoístas. Los cuales no nos garantizan paz o felicidad.

Jesús nos enseñó que amando ganábamos más que con otra emoción humana.

“Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mateo 22: 37 y 39.

Cuando aceptamos a las personas, pero ignoramos su carácter y personalidad que nos desagrada, encontramos paz en nuestras vidas y ejercemos el poder de amar. Rechazamos carácter y personalidad porque esto es lo que vemos que demuestra su conducta, pero no debemos rechazar a la persona porque ella es creación de Dios igual que nosotros. Creamos desacuerdos por valores culturales, por diferencia de ideas o conductas que definen el carácter y la personalidad de una persona.

Cuando la diferencia de ideas o conductas incluyen interés de poder o beneficio, hasta se puede llegar a crear enemigos. “El amor y el interés se fueron al campo un día...” dice el viejo dicho. Como cristianos nuestro deber es poder convivir con la persona que Jesucristo ama y desea salvar, en vez de su carácter o personalidad. Como Dios es amor, y amor es lo que Dios quiere que reflejemos, lo

que menos debemos de obtener son enemigos, lo cual es la ausencia del amor. El secreto de poder convivir con todas las diferentes personalidades e intereses en este mundo es orarle al Espíritu Santo que nos ayude a repartir amor en vez de enemistad.

Jesucristo ama y desea la salvación para todos nosotros y esa es la fe que nos dará la fuerza de soportar todo lo que nos molesta en los demás. ¿Sí Jesucristo ama a mi prójimo, que derecho tengo para despreciarlo? Es interesante notar que Jesús lloró sangre al pedirle a su Padre que lo alejara de la cruz momentos antes de Él despertar a sus amigos, los apóstoles, que estaban supuesto orar mientras Jesús regresara de su oración. Jesús sangró por primera vez al realizar que tenía que llevar a cabo su misión por nosotros. Su misión fue de más importancia que sus anhelos personales.

Si Jesús no tuvo otra alternativa que obedecer, ¿qué nos hace pensar que nosotros sí podemos seleccionar lo que deseamos evitar? Aquí llegamos a lo crucial. Si se nos hace imposible vivir con las diferencias de carácter o personalidad de una persona, mejor es alejarse de la persona que contaminarse con deseos y pensamientos negativos. Al reconocer esta decisión, sabemos que no tenemos la misma capacidad de amar que tuvo Jesús, pero es una meta a trabajar según crecemos y tenemos la ayuda del Espíritu Santo en nuestras vidas.

De no poder crear una distancia entre usted y la persona, lo más adecuado es orar por ella. Este es inicio de incrementar nuestra fe con el Espíritu Santo. Primero, saber que no podemos crecer sin la ayuda del Espíritu Santo. Segundo, buscar al Espíritu Santo en las decisiones que sabemos están fuera de nuestro poder de ejecutar o lograr. Invocamos a Jesucristo porque: “Sin mi nada podéis hacer”, nos dijo Jesucristo, y para lograr las cosas que Él desea en nosotros, tenemos que acudir al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es nuestro acompañante ahora que Jesucristo no está presente en el mundo.

Mientras tanto existen situaciones que no podemos evitar. La persona con quien tenemos una diferencia puede ser un vecino que le molesta su conducta, un compañero de trabajo que compite con los mismos intereses que usted o un miembro de la familia cuya conducta es inadecuada o está fuera de la ley civil. ¿Cómo actuar antes dichas situaciones? Alejarse del vecino y orar para que el vea su punto de vista en el conflicto, mientras usted le ora a Dios que la diferencia llegue a un acuerdo adecuado para los dos, es la mejor situación. Seguir una vida

civil saludando al vecino con sinceridad, aunque este no le conteste es lo correcto. Mientras usted espera respuesta a sus oraciones, tendrá que mostrar paciencia. Veremos el tema de paciencia más adelante.

En el trabajo las cosas cambian y alejarse a veces se hace imposible. Sin embargo, se tiene que mostrar profesionalismo y esto obliga que la diferencia no se haga tan notoria en presencia de los demás. Se debe evaluar si el conflicto fue creado por desear la misma meta y si vale la pena la fricción que existirá en el futuro al usted ganar. De ser un reconocimiento, un contrato o una promoción antes de perseguir su triunfo, se debe preguntar si sus acciones son buenas y necesarias o si está actuando por egoísmo y ambición.

Empleos que conllevan conflictos debidos a su naturaleza de competir continuamente para progresar, no suelen ser adecuados para cristianos. Si crea enemidad por sus capacidades; su comportamiento debe de comunicar su conducta como cristiano a todos, con la esperanza de no crear diferencias con los demás. A veces es necesario cambiar de empleo si la competitividad crea fricciones con otros. Es mejor un empleo donde será conocido por su talento y promovido sin tener que crear conflictos porque todos pueden progresar.

Al tratarse de miembros de la familia, la diferencia debe de ser tratada por todos los miembros que le afecte la conducta de ese miembro que tiene que cambiar y esto se logra con una reunión familiar y exponer el cambio que le aconseja la familia. De solo ser usted a quién le moleste la conducta de un familiar, otra vez, debe de evaluar sus motivos y asegurarse de que estén libres de egoísmo y ambición por parte suya.

En conclusión, el trato con los demás que causen diferencias y malos deseos con el prójimo requiere apartarse de la persona. Evaluarse usted primero y luego a través de la oración tratar de pedir solución para sentirse libre de ataduras negativas y crear un enemigo, al llegar a una conclusión. Si sus motivos y oraciones son las correctas, Dios logrará una amistad entre los dos. Si usted no está en lo correcto, el Espíritu Santo se lo indicará. No olvide que usted no tiene que tener una amistad con todo el mundo.

“Compañero soy de todos los que te temen y guardan tus mandamientos”.
Salmo 119:63

Existen personas con las cuales no debemos de asociarnos porque su compañía no es agradable, porque sus diferencias con nosotros son muy fuertes e imposibles de convivir con ellas, porque no desean ser su amigo o porque simplemente son personas que se sienten bien creando un aislamiento total para poder sentirse seguras de sí mismas. Pero su responsabilidad de no tener enemigos o diferencia con personas que le generen desacuerdos es a través del Espíritu Santo. Ore por ellas y pida consejo del Espíritu Santo.

El mismo Espíritu Santo lo alejará de las personas que Él no quiere que estén en su camino. El Espíritu Santo lo hará sentirse libre de culpabilidad de que no es usted el causante de la diferencia. Sus oraciones deben de estar basadas en que las personas difíciles o sus enemigos encuentren el camino hacia Dios. Por eso, el alejamiento, aunque sea de un ser amado, es la mejor respuesta. Deje las cosas en manos de Dios y mantenga júbilo en su corazón. Continúe orando por estas personas.

Abril, 2021

Ya habíamos escrito anteriormente de la existencia de Dios y su poder sobre todas las circunstancias humanas y establecimos que Dios es Omnipotente. Sin embargo, nos encontramos de nuevo con lectores que insisten en culpar a Dios por las cosas negativas y argumentan que de Dios tener control del mal, controlaría el Covid-19 que mortifica a nuestras vidas. Argumentan que:

1. Dios creó el Covid-19 para castigarnos con muerte.
2. Dios nos ha abandonado a la pandemia del Covid-19.
3. Dios es responsable por los terribles tiempos que estamos viviendo.

Ningunos de los tres argumentos son ciertos; la realidad es que:

1. Dios no es un Dios de castigos, es un Dios de amor.
2. Dios nunca nos abandona.
3. Para el cristiano no hay tiempos terribles si tenemos fe en Dios.

Nuestra vida humanitaria inició por amor. ¡Dios creó a Adán por amor y hasta en su propia imagen! ¡No lo situó en un lugar cualquiera, lo ubicó en el Edén, qué maravilla! Al Adán pecar, Dios no lo castiga inmediatamente con muerte; lo castiga con el trabajo de cultivar su propio alimento. Así de fácil era la vida de Adán en el paraíso, que no tenía ni que sudar en el huerto para alimentarse. Dios limitó los años de vida del hombre al Adán desobedecer a Dios.

Dios le asignó la muerte a la desobediencia de comer del árbol del bien y el mal por igual de detenerlo de poder comer del árbol de la vida eterna. Al desobedecer, ellos mismos, Adán y Eva, seleccionaron la muerte. Por esto todos morimos eventualmente.

Dios sabía que la humanidad seguiría pecando y que los sacrificios de animales no garantizarían arrepentimiento total. Así que por Amor, Dios le añade el Sagrado Sacrificio de la muerte a su único Hijo, Jesucristo, para que la humanidad tenga acceso a la vida eterna en el cielo. Este es el plan de Dios y no se puede ignorar. Es un plan de Amor porque nos quiere junto a Él eternamente. De ignorarlo, estamos rechazando vida eterna con Dios.

Lo contrario de vida eterna con Dios es vida eterna con Satanás, usted escoja. Escoja porque es su selección: Dios no nos está enviando al infierno, eso lo estamos haciendo nosotros libremente al desobedecer. Así mismo, al usted

desobedecer la prevención del Covid-19, usted incrementa las posibilidades de contagio y por lo tanto la muerte.

Luego surge la pregunta, ¿por qué tantas personas muertas? Nos sentimos abandonados con el peligro del Covid-19.

Cuando la humanidad incrementó la naturaleza del pecado y no había arrepentimiento, ni Jesús había llegado al mundo, Dios decide eliminar a la humanidad e iniciar de nuevo con la familia de un hombre bueno y justo. Este hombre se llamaba Noé: Léase a Génesis capítulos 6 al 9, completos.

Independientemente de cómo llegó el Covid-19 a nuestro tiempo, naturalmente por animales o por químicos artificiales del hombre no es de importancia. Lo importante es que su naturaleza no es creación divina para Dios acabar con la humanidad. El diluvio si fue creación divina de Dios; Dios siempre toma responsabilidad por lo que hace. Pero, Dios nos prometió no volverá a castigar a la humanidad de tal manera:

“21 Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: no volveré más a maldecir a la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho”. Génesis 8:21.

Esto es evidencia de que Dios no nos ha abandonado a una muerte en manos del Covid-19. Las promesas de Dios se cumplen. ¿Por qué tenemos más de tres millones de muertes al día de hoy? ¿Dónde está Dios? En su corazón.

“Busquen al señor mientras pueda ser hallado; llámenlo mientras se encuentre cerca”. Isaías 55:6.

Esta es nuestra responsabilidad en momentos difíciles. Pero estas predicciones de Isaías no tienen peso ni valides al menos que se digan y se mediten en su corazón con fe. Cuando culpamos a Dios por las cosas negativas de la vida sin buscar dentro de nosotros paz, orando y alabando a Dios, estamos demostrando falta de fe. Al no demostrar fe desde el luego que nos sentimos alejados y abandonados. El cristiano nunca culpa a Dios, esto es juzgarlo y Jesucristo nos advirtió de no juzgar al prójimo, mucho menos a Dios. ¡Basta de pecar de esta manera!

Basándonos en nuestra fe, nuestra posición debe de ser de buscar a Dios sobre todas las cosas con oración honesta y dejar que el haga su voluntad con nosotros. El camino y destino de Dios no siempre va a estar cubierto de bellas rosas. Jesús pidió tres veces evitar la cruz y tres veces su Padre se lo negó a su propio Hijo. Pero Jesús aceptó la voluntad de su Padre por obediencia y porque Jesús sabía que la salvación, al ofrecerle al hombre el perdón y vida eterna a través de su muerte y resurrección, era el mejor camino para la humanidad.

Tenemos que dejar de creer que podemos evaluar Sagradamente y Omniscientemente a Dios; no somos igual a Dios, ni tenemos la capacidad ni el derecho de pensar que morir es peor que estar vivo. La muerte del cristiano es la de poder estar con Jesucristo a través de la resurrección, ver a Dios en toda su Gloria, poder ver al Espíritu Santo que nos acompaña en vida Espiritual y volver a estar con todos nuestros seres queridos con quienes vivimos en la tierra.

¿No vale esto más que estar vivo en este mundo? La muerte no es enemigo del cristiano, es lo que esperamos CUANDO DIOS DECIDA QUE ES TIEMPO, no en nuestro tiempo, no es nuestra decisión.

Sin embargo, usted tiene vida porque Dios tiene planes para que su fe trabaje en este mundo dándole ejemplo a aquellos que aún no tienen a Jesucristo como su Salvador. En estos tiempos del Covid-19, deje de juzgar a Dios y pregúntese mejor: ¿Cómo puedo ayudar yo en estos tiempos a ser positivo para mi Creador? ¡Trabajemos para edificar a Dios en vez de tratar de degradarlo!

No olvide que Dios siempre cumple sus promesas y nos ha dicho:

“8Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Romanos 8:28.

Dios está usando el mal del Covid-19 para eventualmente convertirlo para bien para todos aquellos que lo aman y hacen su voluntad. Esto es una promesa de Dios sin discriminación o variar de los males que puedan estar ocurriéndole en su vida personal.

Mayo, 2021

Inquietudes y preguntas sobre la fe en Dios fueron las más recibidas para este mes. Iniciemos nuestro estudio con una clara definición de que es fe según la biblia.

“11Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.
Hebreos 11:1.

Esta es una de las muchas citas bíblicas que encontrarás sobre la fe. Pero, ¿cómo podemos estar seguro de lo que se espera que va a llegar sin haberlo visto? Es como esperar que algo invisible se manifieste delante de nosotros simplemente porque lo deseamos. Y lo deseamos porque es bueno o beneficioso o agradable para nosotros. En otras palabras, lo queremos, sea lo que sea, por lo tanto, necesitamos “algo” en que depositar nuestra esperanza.

Esto implica que muchas son los “alcos” en que la gente deposita su fe, pero para nosotros, la fe se deposita en Dios.

Cuando queremos algo estamos acostumbrados a trabajar por ello y para ello. Sabemos que las cosas no vienen solas las tenemos que trabajar o procurar, lo mismo se aplica para desarrollar fe. Para obtener fe tenemos que buscar a Dios. En el libro, “El Proceso Cristiano” se encuentran dos capítulos dedicados para los que inician su camino con Dios sobre este tema. Para el cristiano una importante cita bíblica es la del autor de “hebreos” cuando nos dice:

“6Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.
Hebreos 11:6.

Primer paso es creer en Dios sin reservaciones. Segundo, como cristianos nuestra prioridad descansa en darle gracias a Dios por todas las maravillas que él nos da, eso es agradecerle y ser agradecido. Pero al mismo tiempo requiere que ese agradecimiento crezca según crecemos a su lado y esto requiere que depositemos todas nuestras ansiedades con la esperanza de que mientras más cerca de Dios estemos, mayor será la recompensa y seguridad en nuestra vida cotidiana.

Esto no implica riquezas ni bienestar. La seguridad que nace en nosotros al buscar a Dios descansa en que mientras más lo conocemos, más crece nuestra fe. Para conocerlo solo basta estudiar su palabra la cual encontramos en la biblia. Es en las

palabras de la biblia donde está nuestro tesoro, nuestra riqueza la cual no es material sino espiritual. Cuando tenemos a un parentesco enfermo y al orar por él o ella y vemos su recuperación, aun cuando doctores no dice que no había más nada que hacer, es cuando realizamos que las riquezas de Dios son inmensas.

Nuestras peticiones a Dios, contestadas a través de nuestras oraciones, es la fundación de las columnas de fe con que construimos nuestra salvación.

Para conocer las promesas que Dios nos hace, tenemos que estudiar su palabra. Una cosa nos lleva a la otra, leemos la biblia, nos acercamos más a Dios e incrementa nuestra fe. Es lo que Dios nos comunica, lo que Él desea de nosotros tenemos que tenerlo en nuestra mente y nuestro corazón es lo que Él espera de nosotros. Por eso es que Marcos nos dice:

“24Por lo tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Marcos11:24.

Como nos dice hebreo, seremos galardonados al buscar a Dios. La palabra más adecuada en este pasaje para galardonado es “premiado” y para uno ser premiado necesita ser reconocido por la persona que lo premia. Por lo tanto, ser galardonado por Dios implica que Dios lo reconoce no como usted es sino más bien como un hijo de Dios que necesita de su Padre.

“7Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 8Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le piden? Mateo7:7-11.

Siente que le hace falta fe. No le pida a Dios que le de fe. Pídale a Dios que el Espíritu Santo le encamine en su desarrollo cristiano a incrementar su fe. Usted tiene que desear tener más fe, crecer en seguridad que Dios está tanto a su lado cuando usted lo busca a Él. Imagínense lo importante que es la fe que lo mismos apóstoles que vivían juntos con Jesús se lo pidieron:

“5Dijeron los apóstoles al señor: Auméntanos la fe”. Lucas 17;11.

¿Por qué? No porque le faltara sino porque ellos entendieron el poder de tener más fe, lo cerca que se siente uno a Dios, por al poder ser escuchado por Dios, y

que Dios se moleste al contestar nuestras peticiones. Esto es similar a que un ciudadano necesite algo y pueda llamar al presidente de su nación y tener lo necesitado inmediatamente. Pero para el cristiano es mayor porque es sagrado, no es el presidente el que le contesta sino Dios.

No valla a creer que otros tienen más fe que usted. La fe que usted tenga es la fe que Dios le ha asignado no según lo bien que usted pueda leer la biblia o estudiarla o cuanto tiempo usted le dedique; es con la sinceridad, amor y deseo que usted lo haga lo que vale. Recuerde a Dios no se le puede engañar porque Dios es Omnisciente, Él lo sabe todo, especialmente lo que usted lleva en su corazón. Por esto nos dice Santiago:

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”. Santiago 1:6.

¿Es posible pedir de esta manera? Elías le pidió a Dios que no lloviera por tres años y así fue. Usted dirá, pero Elías fue un profeta de Dios, claro que Dios le contestaría su oración. Le vuelvo a repetir, no piense que otros tienen más fe que usted. Miremos a la mujer que tuvo flujo de sangre por años; ¿qué le dijo Jesús?

“Tu fe te ha salvado.”

¿Qué pasó con el centurión? Este también mostro su fe y Jesús dijo, “Jamás he visto fe como esta en todo Israel.”

Junio, 2021

El mes pasado nos enfocamos en el concepto de la fe y como desarrollarla en nuestros corazones. Se hizo énfasis en buscar a Dios, en el estudio y la lectura diaria de la biblia, la oración y en el deseo de incrementar nuestra espiritualidad siempre trabajando para el bien de Dios. Pero, la pregunta surge, ¿qué me asegura que voy por el camino adecuado al desear incrementar mi fe? La respuesta es benevolencia.

Benevolencia se puede entender como el deseo del bien por los demás. El querer el bien para los demás también lo llevará a la realización y visualización de que la benevolencia nace de Dios. Al Dios crear al universo, verificó que todas las cosas fueran “buenas”.

Por eso sacrificó a su único Hijo, Jesucristo, para que el hombre pueda tener salvación, en el juicio final, al ser limpiado con la sangre de Jesucristo. El Padre y su Hijo sufrieron para poder ofrecernos el más grande de todos los bienes de la humanidad: vida eterna en el cielo con Dios.

Dios solo obra para nuestro bien. Es al sentir el bien de Dios en el presente y el futuro que nuestra fe incrementa.

En el Salmo 106: 4 leemos: “Acuérdate de mí oh Jehová, según tu benevolencia para tu pueblo, visítame con tu salvación”.

También en el Salmo 37:3 “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.”

Noten que el salmista no pide el bien solo para él sino para todos. Por igual el salmo 37 dice que seremos apacentados, todos. Apacentar es similar a pastorear. Cuando el ganado es apacentado entendemos que es cuidado, que descansa después de ser alimentado, se sienta seguro, y se refleja en la serenidad de la sombra de un árbol u otro refugio. Todos estos elementos nos apacentaran a la verdad. Dios es la única verdad universal.

Nuestra responsabilidad es trabajar para hacer el bien y buscarlo sin cansancio. Esta es nuestra labor en nuestro diario caminar. Al vivir en la búsqueda del bien la fe se desarrolla en que vemos las promesas de Dios cumplidas en nuestras vidas. Por eso nos dice Pablo:

“9No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su debido tiempo segaremos, si no desmayamos. 10Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”. Gálatas 6:9-10.

Más notable que las palabras de Pablo es el mandamiento de Jesús al ordenarnos en Mateo 22: 37-39:

“37Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. 38Este es el primero y grande mandamiento. 39Y el segundo es semejante: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. 40De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

Claro está que es imposible amar al prójimo y desear hacerle mal. Es al amar que deseamos hacer el bien. Ese bien que deseamos para nuestro prójimo es igual al bien que nosotros deseamos para nosotros mismo; no puede tener la menor sombra de mal pues nadie desea el mal para sí mismo, esto es una doble condición: queremos el bien y rechazamos el mal.

Pero este fuerte trabajo de siempre buscar bien para todos se oscurece y se obstruye en nuestro diario vivir debido a las interferencias de lo malo e indeseado que el mundo ofrece. ¿Cómo entonces vencer estos obstáculos que interrumpen nuestra benevolencia? Con Perseverancia.

Por perseverancia entendemos no rendirnos a lo deseado. Entendemos que no darnos por vencidos es luchar sin cesar y para eso tenemos que tener esperanza de que estamos en lo cierto y en lo correcto en nuestra conducta. Como nos dice el Salmo 37 “nos apacentará la verdad”.

La benevolencia se agradece con gratitud para Dios y la perseverancia se agradece con entusiasmo de buscar a Dios.

Esto es lo que tenemos que ejercer al sentir el cuidado de Dios en nuestras vidas a través de su misericordia con todos nosotros. Sentiremos ese acercamiento con Dios al establecer las normas del que hablamos en nuestro mensaje del mes de mayo: creer con fe.

Por eso nos dice Juan:

“11Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios”. 3 Juan 11.

¿Dónde vamos a ver a Dios? En todos los necesitados que están peor que nosotros de cosas físicas, emocionales y espirituales. Que viven con ansiedades, disgustos e inseguridad del mañana. Hacer el bien nos incrementa nuestra felicidad, esperanza y fe.

Realizamos que estamos contribuyendo al propósito de la creación de Dios y eso nos hace feliz. El Espíritu Santo nos llena de esperanza y eso nos pone más cerca de Dios. Nos inspiramos y empezamos a ver a Dios en un amanecer lleno de esperanzas de hacer el bien. Nos entregamos a un atardecer agradecido por haber vivido un día más haciendo su voluntad.

Benevolencia, perseverancia, y entusiasmo en vivir buscando hacer el bien en nombre de Dios son los caminos en la fundación de un camino incuestionable, seguro y capaces de asegurarnos que estamos incrementando nuestra fe.

Julio, 2021

Desde abril hasta junio hemos visto el amor de Dios, la benevolencia y perseverancia y como se deben de incorporar para desarrollar nuestra fe. Vimos como la lectura y estudio de la biblia es fundamental en este desarrollo. En nuestra definición de fe incluimos al profeta de hebreo decirnos:

“11Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.
Hebreos 11:1.

Adaptamos el concepto de esta definición al bienestar de Dios hacia nosotros, nuestra esperanza de lo prometido, nuestra conducta con relación a hacer el bien para todos y de no darnos por vencidos en nuestro propósito de buscar a Dios. Obviamente el camino adecuado no es aislado. Involucra al prójimo, al Espíritu Santo y a la convicción de tratar de llegar a la meta de la Salvación por parte nuestra, deseándola con todo el deseo de nuestro corazón: Estar con Dios eternamente.

Esto es espiritual, no físico y por lo tanto el inicio de nuestra fe porque tenemos esperanza en ello, no porque lo podemos comprobar al cien por ciento. Esto forma parte del inicio de ser cristiano al nacer de nuevo.

Sin embargo, al andar este “camino estrecho” se necesita tener una metodología que podamos abrazar no solo para reclamarla nuestra, sino también que nos sirva de modelo de estrategias y procedimientos para poder aprender. Necesitamos muestras de aprendizaje. ¿Cuál es este modelo de seguir? El modelo a seguir es la conducta terrenal de Jesús, el cual nos lleva a un crecimiento espiritual.

“1No se tuvo vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”. Juan 14:1.

“28Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar. 29Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. Mateo 11:28-30.

Lo primero es creer en Dios y su Hijo. Luego el descanso que nos ofrece Jesús es físico, pero el alivio de la carga es espiritual. Somos expertos en “cargarnos” de deseos y anhelos que nos alejan de amar al prójimo y de ser una simple persona. Estas dos cualidades, amar y ser simples, tienen que ver con las cosas sagradas de Dios. Los anhelos y ambiciones nos roban nuestra paz; por eso, el corazón tiene

que evaluar que nuestros anhelos y ambiciones estén dentro de los estatutos y mandamientos de Dios. Entonces, encontramos descanso espiritual porque no buscamos placer en riquezas mundanas; sino más bien buscamos deseos sagrados.

Este es Jesucristo. En esto tenemos que depositar toda nuestra esperanza en lo que Jesús nos prometió para madurar nuestra fe. Esta es nuestra metodología y modelo a seguir.

Es lo que no podemos perder de vista en nuestro caminar porque es lo que, a través de experiencias positivas, basadas en las promesas de Dios, y al ser cumplidas en nuestras vidas que nuestra fe crece, empleando todo lo positivo anteriormente establecido. Perder la vista a este camino, es perderlo todo.

“15Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. 16Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visible e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. Colosenses 1:15-16.

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” 1ra Juan 4:16.

Entonces, todo lo que existe fue creado por y para Jesucristo esto por el amor que Dios tiene por nosotros. Jesucristo quiere compartir todo lo suyo con nosotros. Pero para poder aceptar, entender y creer en estas promesas, el enfoque de nuestra fe tiene que ser depositada en Jesucristo. El final del desarrollo de cada cristiano es de vivir eternamente al lado de Dios en el cielo. Esto solo se logra creyendo las promesas de Jesucristo, aquí se tiene que depositar toda su fe.

Lectura para este mes:

Marcos 6:35 y 11:24

2Pedro 3:9

1Juan 3:2-3

Gálatas 3:22

Juan 11:25- 26

Al leer la biblia en este mes, relacione lo leído del nuevo testamento con estas promesas de Dios y verá su contenido en estos dos pasajes. Para el mes de agosto, veremos la promesa y la invitación de Jesucristo antes, durante y después de la cruz para convertir nuestra fe a formar parte de la iglesia en el cielo.

“4Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” 1ra Juan5:4

Agosto, 2021

Como acordamos en el mes de Julio, el enfoque a estudiar este mes es ¿por qué Jesucristo debe ser el enfoque primordial de nuestra fe? Estudiemos solo seis etapas, porque son muchas, de la vida de Jesús, que soportan este hecho.

1-Jesús vino a traer la palabra de Dios para nuestra salvación

2- Jesús murió para nuestra salvación

3- Jesús resucitó, como Jesucristo, para nuestra salvación

4- Jesucristo visitó y comió con sus discípulos después de su resucitación para nuestra salvación

5- Jesucristo nos dio el camino a nuestra justificación para nuestra salvación

6-Jesucristo nos entrega el Espíritu Santo para poder desarrollar nuestra fe aquí en la tierra para nuestra salvación.

Veamos estas estos puntos con más detalles.

1-Desde el inicio de su nacimiento Jesús vivió su vida para poder llevar la sagrada palabra de Dios y salvar nuestras vidas de la muerte eterna. Solo el Hijo de Dios pudo hacerlo. A través de sus palabras nos enseñó no solo cómo deberíamos vivir, sino también cómo podemos lograrlo. Estuvo claro que no podemos tener ambas cosas, el cielo y el infierno, porque el cielo es vida eterna y el infierno es muerte permanente.

“1En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios.” Juan 1:1.

Al leer a Juan 1:1–34 nos damos cuenta de esta realidad.

La vida cotidiana nos enseña y nos ofrece solo la pérdida de la vida eterna que nos ofrece el cielo. Tenemos que desear servir y estar con Dios en el cielo y eso requiere tener un cambio de nuestros empeños de lo que valoramos en esta vida. Nuestra responsabilidad es vivir dentro de los estatutos de Dios.

2-Por eso, Jesús murió por nosotros porque mientras estemos en este mundo, donde Satanás tiene su influencia, pecaremos debido a sus tentaciones. Jesús vino para arrebatarnos a Satanás nuestras almas de la muerte eterna y ofrecernos vida eterna.

Al morir en la cruz, Jesús derramó su sagrada sangre por nuestros pecados. Solo esa sagrada sangre puede lavar nuestros pecados el día del juicio final delante de Dios. Dios no verá nuestros pecados porque estaremos lavados completamente de ellos con la sangre de Jesús.

“6Si decimos que tenemos comunión con él (Dios), y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. 1 Juan 1:6-7.

Si no estas lavado con la sangre de Jesús, Dios no te dará salvación y entrada al cielo. ¿Cómo nos lavamos? Creyendo en Jesucristo.

“1Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Efesios 5:1.

3- Pero Jesús no permaneció muerto en la cruz; resucitó. Al resucitar y vencer la muerte física se establece el camino a poder vivir espiritualmente y eternamente en la presencia de Dios en el cielo. Porque Jesucristo venció la muerte, Él nos puede dar vida espiritual después de nuestra muerte física de este mundo.

“25Les dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. 26Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Cree en esto?” Juan 11:25-26.

¿Cómo se camina esta senda? Creyendo en Jesucristo y deseando vivir los mandamientos de Dios lo más posiblemente en este mundo.

Sí, es difícil seguir los mandamientos y sí fallaremos en ocasiones, pero el deseo de querer lograrlo y el arrepentimiento después de pecar, nos darán la certeza que al final seremos vencedores. Nadie nos puede juzgar ni perdonarnos de nuestros pecados, solo Dios.

Por eso Jesús nos enseñó que El no vino a juzgar ni a condenar. Esa función es de Dios, su Padre. Solo creyendo en Jesucristo nos puede dar esa hermosa salvación por la cual el Padre y el Hijo sufrieron tanto en esa cruz, al ser separados uno del otro, mientras el pecado del mundo fue absuelto y pagado por Jesús.

Jesús cargó con el castigo de nuestros pecados porque Dios le asignó ese castigo a su Hijo. El pecado del pasado, presente y futuro de la humanidad se tenía que

pagar por alguien libre de pecado, como sacrificio, y ese alguien solo era Jesús. Un precio muy alto de pagar, pero Jesús lo hizo por el amor que tiene por su Padre y por nosotros. Así mismo debemos nosotros amar al Padre y al Hijo.

4- La mayor evidencia de que estamos libre del pecado de muerte fue lo que Jesucristo les reveló a los discípulos después de su resucitación. Al hacer presencia después de su muerte no solo garantizó todo lo que había dicho en su evangelio, sino que también establece que solo Él puede perdonar los pecados que nos atan a la muerte. Ellos les creyeron a Jesucristo y esto es fácil de comprobar.

No solo por la cantidad de personas que fueron testigo del hecho de su resurrección; sino también, por la conducta y entrega a la que se expusieron estos discípulos después de la partida de Jesucristo al cielo. Casi todos murieron voluntariamente en vez de negar a Jesucristo en este mundo, algunos bajo las más terribles condiciones.

“3Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5y que apareció a Cefas, y después a los doce. 6Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí”. 1Corintios 15: 3-8.

5- La posibilidad de este nuevo camino de tener la misericordia de Dios que nos perdona nuestros pecados, al sacrificar a su Hijo, nos lleva a la justificación delante de Dios. Nos permite comparar nuestra conducta de nuestro viejo comportamiento con la nueva conducta que deseamos adoptar.

“16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego. 17Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: más el justo por fe vivirá.” Romanos 1:16-17.

“28Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”. Romanos 3:28.

Se requiere evaluar cada decisión que tomamos, antes de actuar. Abandonar nuestra vieja conducta asimilándonos más a la conducta de Jesús: amor y humildad.

Este estilo de vida llega por el desarrollo del Espíritu Santo trabajando en nosotros al orarle y pedirle su ayuda obtenemos la misericordia de Dios al Dios entregar a su Hijo en la cruz. Nuestro gozo por la vida se magnifica por nuestra nueva forma de vivir y la gente lo nota. Es cuando la fe está establecida sin dudas de las buenas revelaciones de Dios en nuestras vidas y esto incrementará nuestra fe.

6- Recibir al Espíritu Santo por parte de Jesucristo al creer en su palabra fue la evidencia más convincente que tenemos que vivir con el gran deseo de incrementar nuestra fe en Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestras vidas no pueden regresar a lo que eran, tenemos la nueva meta de creer y obedecer. Igual que todos los que presenciaron su resurrección, tenemos que dejar el pasado atrás y vivir una vida diferente, una vida más espiritual al creer y desarrollar fe.

“3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. 4Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Hechos 1:3-5.

¿Qué tenemos que obedecer?

“37Jesus le dijo: Amaras al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma; y con toda tu mente. 38Este es el primero y gran mandamiento. 39Y el segundo es semejante: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. 40De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. Mateo 22:37-40.

“34Un mandamiento nuevo os doy: Que améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Juan 13:34-35.

Al desear querer cumplir con los dos grandes mandamientos y con el nuevo mandamiento deseamos tener más fe y ese deseo se nos da por la Gracia de Dios, a través del Espíritu Santo, trabajando en nuestras vidas.

No olviden las palabras de Dios al Jesús recibir su bautismo:

“21Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, 22y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz de cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”. Lucas 3:21-22.

“6Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan 14:6.

Jesucristo es donde nuestra fe se debe de depositar para nuestra salvación porque así lo quiere Dios.

Tenemos mucha lectura que repasar para este mes de agosto. En el mes de septiembre nos enfocaremos en la justificación de nuestras conductas para poder in

Septiembre, 2021.

En el mes de agosto estudiamos porqué Jesucristo debe ser el enfoque de nuestra fe para nuestra salvación. Vimos como Jesucristo nos limpia con su Sagrada Sangre y por este sacrificio solamente tenemos el camino abierto a nueva vida espiritual en el cielo juntos a Dios. No hay ningún otro camino establecido por Dios.

En este mes estudiaremos el concepto de la justificación de Dios con nosotros, con relación a la sangre de su Hijo y nuestra responsabilidad al poder disfrutar de la salvación por la Sagrada Gracia de Dios al sacrificar a su Hijo por nuestros pecados.

Ya hemos estudiado como Dios Padre nos dio la salida de poder ser juzgados por nuestros pecados cuando llegue el día del juicio final. Este perdón está basado en la sangre de Jesús en la cruz al Él pagar por todos los pecados de la humanidad. Si estamos limpios con la sangre del Cristo, Dios no nos juzgará. Si rechazamos creer en Jesucristo como nuestro salvador, Dios nos juzgará. Esta es la Sagrada Salvación de Dios, la cual está disponible para todos.

Por eso para lograr este perdón se necesita tener fe en la resurrección de Jesús como el Cristo y desear vivir una nueva vida basándonos en los dos grandes mandamientos y el nuevo mandamiento que vimos el mes pasado. Requiere demostrar interés en creer y desear estar con Dios eternamente. De no desear cambiar nuestra conducta a la de Jesús, no caminaremos adecuadamente y nos perderemos.

“6Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan14:6

Ya sabemos que nuestra salvación está basada en Jesucristo. Pero, como nuestro presente estudio está basado en nuestra fe, la pregunta es, ¿cómo cambiamos nuestra conducta para fortalecer nuestra fe mientras caminemos con el Espíritu Santo en este mundo? En otras palabras, nacimos de nuevo a una nueva vida espiritual, que la anterior, con nuevos valores cristianos en vez de valores mundanos, y es un regalo de Dios; pero, ¿qué se requiere de mí para vivirla cerca de Dios sin desviarme otra vez al pecado?

Fe. Fe de que no volveremos a nuestra vieja naturaleza. Creemos en los mandamientos y las promesas de Dios y su Hijo Jesucristo, en esto basamos nuestro futuro. Esta es la visión hacia donde llegar. Esa es nuestra esperanza. En esto se ha basado nuestro estudio por los últimos cuatro meses.

Como se nos hace imposible seguir todas las leyes y todos los mandamientos establecidos por Dios, en el viejo testamento, estos mandamientos se tienen que entender cómo el camino que nos obliga a tener que ser justificados de nuestros pecados con un perdón; pero no justificados a muerte, sino más bien a salvación. ¿Por qué? Porque ya Jesucristo murió por nosotros y nos limpió de todos nuestros pecados, esa es nuestra salvación y es gratis, esa es nuestra fe. Veamos a Pablo explicarlo en Gálatas 3:24-27.

“23Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25Pero venida la fe ya no estamos bajo ayo, 26pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; 27porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

Veamos cómo termina cada uno de los libros de los apóstoles del nuevo testamento y las instrucciones de Jesús para estos apóstoles, y para nosotros, con relación a la responsabilidad que tenemos para vivir en este mundo. Al hacerlo, veremos que se tiene que cumplir con fe porque no estaremos solos y porque al ser deseo de Jesucristo, tendremos éxito en nuestra labor.

“18Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:18-20.

Como podemos ver: Jesús reclama su poder, nos ordena bautizar en nombre de la Santa Trinidad, nos ordena a guardar los tres mandamientos que vimos el mes pasado y nos asegura que estará con nosotros en esta nueva vida.

“15Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado”. Marcos 16:15-16.

Se repite la necesidad por parte nuestra de predicar el evangelio a los demás que no lo conocen. Aquí en Marcos esta responsabilidad se debe tomar muy en serio porque “el que no creyere, será condenado”. Esto no quiere decir que somos responsables por la salvación de los que aún no creen y no podemos convencer; implica que nuestro trabajo es de suma importancia y una gran oportunidad de demostrar nuestra fe. También se repite la necesidad de bautizar en el nombre de la Santa Trinidad.

Este bautismo es diferente al que se practica en las iglesias al emerger al creyente en agua y volverlo a sacar. Este acto simboliza la muerte, al introducir a la persona al agua, y la resurrección al sacarlo con vida: una nueva vida. El bautismo del que ordena Jesucristo llevar a cabo, al final de los evangelios, se basa en arrepentimiento y creer o se, tener fe en Jesucristo. No implica que usted va a físicamente introducir a personas en agua como se hace en las iglesias. Veamos unos pasajes bíblicos: Gálatas 3:26-27; Hechos 22:16; Hechos 19:4; 1Corintios 12:13; Juan 1:33 y Tito 3:5. Estudiaremos el tema del bautismo con más detalles en el futuro.

Solo Dios, a través del Espíritu Santo, puede cambiar las decisiones de los corazones. Nuestra meta es sembrar la semilla y hacerlo con seriedad y con oración para que el Espíritu Santo nos ilumine y ellos también sean iluminados hacia una nueva vida.

“46Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos el tercer día; 47y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecado de todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. 48y vosotros sois testigos de estas cosas”. Lucas 24:46-48.

En Lucas, Jesucristo nos resume parte de nuestro estudio de estos meses de la importancia de su muerte y su resurrección. Predica que el arrepentimiento y el perdón, en el nombre de Cristo, sea cosa común en la humanidad. Noten otra cosa que también estudiamos anteriormente, “vosotros sois testigos” implica que Jesucristo se dirigía a un grupo de personas después de su resurrección. Había testigos presentes que Jesús venció a la muerte.

Al final del evangelio de Juan, Jesucristo camina con Pedro y éste nota que Juan les sigue, y Pedro le pregunta: “¿Señor, y qué de éste”?

“22 Jesús le dijo: Si quiero que el quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú”. Juan 21:22.

Noten la importancia de esta declaración de nuestro señor, no debemos preocuparnos de la responsabilidad de los demás; solo preocuparnos por saber y hacer la nuestra.

Pablo nos dice: “que hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”. 1Corintios 12:4-31.

Esto quiere decir que todos tenemos una forma diferente de lograr llevar la palabra y de tener una influencia de sembrar la palabra de Dios para salvación. Pero ese don se tiene que ejercitar porque es un regalo de Dios, no mantenerlo pasivo y sin desear usarlo. Al llevar la palabra a los demás, les ayudamos en su justificación con Dios. Serán perdonados si aceptan a Jesucristo como su salvador y el juicio le corresponde a Dios. Así como inspiramos a los demás a que crean y tengan fe, así también se ejercita nuestra propia fe. En parte por eso nos asigna Jesucristo estas responsabilidades.

Al estar llevando la palabra de Dios a los demás, es importante entender que, aunque este trabajo se realiza aquí en la tierra, su propósito es espiritual para el futuro en el cual depositamos toda nuestra fe: vivir eternamente con Dios en el cielo. Ahora tenemos vida nueva con cuerpos viejos, pero en el cielo tendremos vida nueva y cuerpos nuevos espirituales. No podemos perder de vista que solo nuestra fe en Jesucristo puede hacernos entender tan importante realización de nuestra responsabilidad.

Léase el salmo 72, el último salmo de David. Está claro que a David se le reveló esta responsabilidad, de justicia para todos, aunque David no tuvo conocimiento de Jesús ni de sus mandamientos, si tuvo revelación de Dios sobre su Hijo, Jesús. En los versículos 1 al 4 David pide a Dios que otorgue juicios al rey para que el hijo del rey haga justicia. Si le suena similar al Sagrado Padre e Hijo no es por coincidencia.

Note el versículo 11 como todos los reyes y todas las naciones le servirán, así como en Lucas, Jesucristo pide que se predique arrepentimiento a todo el mundo. En el versículo 17 el hijo del rey es declarado eterno, “para siempre” y “bienaventurado” tal como lo es el Cristo nuestro Salvador.

Aquí también encontramos “la bendición para todas las naciones” que es como se despide Jesucristo de sus apóstoles. Desde los versículos 18-19, David nos termina el salmo enfocado en la grandeza de Dios, Padre. Para mí, la revelación de David, sin él tener conocimiento de lo que transcurriría ciento de siglos después, es otra de las muchas maravillas de cómo trabaja Dios, es cosa que solo podemos aceptar con fe y no con razonamiento ni conocimiento.

Pero, con nosotros la situación es diferente. Jesucristo nos dio instrucciones muy claras y precisas de lo que Él espera de nosotros. La decisión de que haremos está en nuestras manos. Es así como no nos desviaremos del camino y creceremos en fe. Alabado sea nuestro Dios y Padre por derramar esta Gracia Celestial en nosotros, por todos los siglos amén.

Octubre, 2021

Iniciamos este mes recordando el gran mandamiento, el nuevo mandamiento y las responsabilidades que Jesucristo nos dejó según los libros de cada uno de los apóstoles en el nuevo testamento que vimos con detalles el mes pasado.

Entendemos que el nacer de nuevo es un regalo por la Gracia Celestial de Dios y que no está en nuestro poder de trabajarlo u obtenerlo por nosotros mismos.

Creemos en el cristianismo deseando estar con Jesucristo. Oramos, leemos, y estudiamos la palabra de Dios en nuestro desarrollo. Al hacerlo encontramos que tenemos responsabilidades que cumplir con respeto a estos mandamientos.

Ahora que entendemos estas benditas responsabilidades, ¿Cómo podremos llevarlas a cabo en este mundo? Veamos un resumen de estas responsabilidades:

1-Bautizar a todas las naciones en nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2-Guardar los mandamientos y todas las cosas que Jesucristo nos dijo.

3-Predicar en nombre de Jesucristo el arrepentimiento y el perdón a todas las naciones.

Lo primero para entender es que no estaremos solos con estas responsabilidades, el Espíritu santo nos acompañará y nos dirá cuándo, cómo y qué decir. Lo segundo es, que según el desarrollo de nuestra fe y el crecimiento cristiano que tenemos, así de igual será nuestra influencia en ejecutar estos mandamientos. Si tenemos mucho, más podremos ofrecer, esto es obvio. Pero mucho o poco, es de igual de importancia nuestra labor.

Su labor tendrá diferente influencia, pero el amor que le dedique deberá ser igual hacia todas las personas. Los mandamientos de Dios se cumplen por amor y con amor.

Temprano en este año analizamos que crecemos leyendo, estudiando, creyendo y compartiendo a Jesucristo para crecer en fe. Además, establecimos que, al nacer de nuevo y arrepentirnos, todos nuestros pecados fueron perdonados y es así como al desear vivir esta nueva vida, sin intención de pecar, y dejando el viejo estilo de vivir atrás, nos apoderamos más de Jesucristo al cumplir con su deseo. Crece nuestra fe.

Al tratar de satisfacer con los mandatos de Jesucristo cumplimos con seguir creciendo en nuestra nueva vida. Esta es nuestra responsabilidad. El camino del cristiano es seguir creciendo en fe; no quedarse inactivo.

Al sentir a Jesucristo apoderarse de nosotros en nuestras entrañas podemos compartir, enseñar o predicar a otros lo grandioso que es nuestra fe en Jesucristo. Es así como usted logra inspirar a otros a hacer lo mismo que usted ha hecho: que se bauticen, que quieran guardar los mandamientos y que ellos también prediquen algún día la palabra de Dios al llevársela a los demás.

Esto se logra al llegar a la etapa de poder compartir el amor de Jesucristo. Es la mejor manera de compartir nuestro amor por el prójimo y de manifestar el nuevo mandamiento de amarnos todos.

Usted no puede iniciar y terminar el flujo de amar como si fuese una fuente de energía. Solamente al involucrarse en la práctica de hacerlo logrará ejercerlo apropiadamente. En el deporte se dice que la práctica hace a un buen atleta. Al usted involucrarse en la responsabilidad que nos dejó Jesucristo, su crecimiento espiritual florecerá más a diario.

Es al sentirse conectado con Cristo, a través de la inspiración del Espíritu Santo, que usted podrá hablar y predicar su nueva vida en Cristo a los demás. Su gozo y nueva conducta es la forma más eficaz de cumplir con llevar la palabra de Dios a los demás. Lo importante es hacer esta labor con amor y humildad al hablar de salvación:

“10Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.
11Pero cuando os trajeren para entregarlos, no os preocupéis por lo que babéis de decir, ni lo penséis, sino lo que fuere dado a esa hora, eso hablad; porque no soy vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo”. Marcos 13:10-11.

Usted está sembrando las semillas que Dios le proporciona. El desarrollo de estas semillas, por igual que su propio fruto, está en manos de Dios y Dios solo le otorgará éxito al usted demostrarle su amor por Cristo.

Según la severidad con que usted se entregue a su labor, así será su crecimiento en querer a Jesucristo porque para poder llegar hasta este punto, usted ya estará inspirado espiritualmente, de lo contrario se le haría imposible atreverse a manifestarse a Dios o a los demás.

Todos tenemos diferentes dones y es aquí donde usted usará los suyos para cumplir con los deseos internos de usted querer llevar la palabra de Dios adelante: 1 Corintios 12:4-11.

En Lucas 10:25-37 podemos leer a Jesús contar la historia del buen Samaritano al contestarle a un abogado la pregunta, ¿Quién es mi prójimo? En la historia encontramos a una persona que necesita ayuda. Vemos a un sacerdote que no lo ayuda, a un levita, que tampoco lo ayuda; pero, encontramos a un samaritano que “fue movido a misericordia” y sí ayuda al desconocido, prácticamente salvándole la vida.

Detalles que tenemos que entender. El sacerdote y el levita trabajaban para el templo donde se predica la palabra de Dios. El sacerdote predicaba y enseñaba y el levita se encargaba de la adoración, alabanza, sacrificios y ofrendas del templo, Números 3:12 y 8:16.

Los samaritanos y los judíos no se trataban entre sí: Juan 4:9. Esto quiere decir que este hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó probablemente era judío; pero esto no detuvo al samaritano para ayudarlo, cosa que en realidad les correspondía a los judíos que no lo ayudaron, pero que trabajaban en donde se predicaba la palabra de Dios.

Cuando uno es movido por el Espíritu Santo uno representa santidad y esto fue lo que sucedió. El acto se hizo por amor al prójimo, que en realidad es el amor de Jesucristo que todos podemos llevar dentro de nuestro corazón si así lo deseamos. Un desconocido fue motivado a sobrepasar diferencias de cultura y tradición para demostrar amor y misericordia a un extraño.

Todos somos prójimos del otro, somos prójimos de cada uno porque todos somos creación de Dios. La humanidad completa tiene el mandamiento de amarse el uno con el otro sin excepción. Tenemos que mostrar misericordia con los demás porque Dios mostró misericordia con nosotros primero y la misericordia es una demostración de amar.

El que está parado a tu lado es tu prójimo. Este es el mensaje de Jesús al abogado. La pregunta del abogado Jesús se la contesta con: “ve y haz tu lo mismo”. Jesús no le dice: que “el samaritano es un ejemplo de ser un buen prójimo”, eso lo deduce el mismo abogado. Jesús le manda al abogado a que él haga lo mismo: tener misericordia con los demás, o sea, manifestar amor.

Esto fue lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, tener misericordia por pecadores, dar su vida para que no muriéramos sin salvación, sin importar quienes fuéramos, mostró y sigue mostrando misericordia por toda la humanidad ofreciendo salvación para todos. Pero ahora tenemos trabajo que hacer y no podemos sentarnos a esperar el final de nuestras vidas terrenales sentados sin actuar, estas son las órdenes de Jesucristo.

La misericordia requiere amor, hay que tener la capacidad de amar para ser misericordioso. Al nosotros sentir el amor de Jesucristo y amar a Jesucristo, tenemos entonces la capacidad de poder amar sin condiciones a los demás. Este es el primer paso para poder cumplir con las tres responsabilidades que estamos estudiando aquí. Lo que usted le ofrece a los demás es el amor de Jesucristo.

“4Permanecer en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. Juan 15:4.

En Mateo 5:1-12 leemos el sermón del monte con relación a los “bienaventurados”, o sea los dichosos, o los felices, o la persona digna de felicidad, dependiendo de su traducción hebrea o griega. En el versículo siete leemos: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Cuando cumplimos con nuestras responsabilidades con los demás, esas mismas sagradas predicaciones se magnifican en nosotros. Los que aman, serán amados, los que perdonan, serán perdonados, etc.

En la oración intercesora que leemos en Juan 17 la entendemos como el acto de Jesús orar por nosotros. (Se debe de leer en su totalidad antes de seguir aquí. Léase también “La esencia de Jesucristo” en “lectura gratis” en el menú principal para un estudio más profundo de esta oración si así lo desea.) En esta compleja oración vemos una clara conexión entre Dios, Jesús y nosotros que nos hace capaz de llevar a cabo las responsabilidades que Jesús quiere que llevemos a cabo aquí en la tierra:

- 1- En el versículo 7 Jesús proclama “que todas las cosas que Él posee, se las otorgó su Padre. En el 8 concluye Jesús que, al nosotros recibir las palabras de Él, creemos que Jesús salió de Dios y que Jesús vino al mundo enviado por Dios.

- 2- En el versículo 9 Jesús no ruega por el mundo porque el mundo le pertenece a Satanás por ahora. Pero, Jesús ruega por los que Dios había seleccionado para ser entregados a Jesús para salvación. En el versículo 10 hace la grandiosa unión del Padre al Hijo y de nosotros en Jesús. Esta es la herramienta más sagrada que tenemos vía a nuestra salvación: JESUCRISTO ESTA EN DIOS, DIOS EN JESUCRISTO Y NOSOTROS EN AMBOS AL CREER EN JESUCRISTO. ESTA CONECCION NOS OTORGA EL DERECHO Y EL PODER DE CUMPLIR CON LAS ORDENES DE JESUCRISTO.
- 3- En el versículo 13 tenemos el gozo de Jesucristo en nosotros mismos. En el versículo 14 Jesús nos asegura que nos dio la palabra de Dios y en el versículo 17 nos certifica en la verdad de Dios y la verdad de la palabra de Dios. En el versículo 18 Jesús NOS DA EL TRABAJO QUE EL PADRE LO ENVIÓ A HACER EN LA TIERRA, PARA QUE NOSOTROS LO CONTINUEMOS. En el versículo 19 Jesús nos asegura triunfo en Él al decir “yo me santifico”, para que nosotros también estemos santificados por Él en esta verdad.
- 4- En el versículo 20 Jesús corona el propósito final, “por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno”. En el versículo 21, nosotros uno, con Padre e Hijo, “en perfecta unidad” para reclamar que Jesús vino enviado por Dios Padre y que Dios Padre nos ha amado, como Dios ha amado a su Hijo. ¿Necesitamos algo más para iniciar nuestra responsabilidad con Cristo? ¡No lo creo!
- 5- De suma importancia, esta unión es sagrada porque incluye a Dios y su Hijo, por voluntad de Jesucristo; no por nuestros esfuerzos, y además es sagrada porque Jesús se santificó antes de incluirnos en el proceso de esta santa unión.

Estimado lector, no hay mayor evidencia ni seguridad en la biblia que nos indique cual es nuestra responsabilidad, ni con cuáles y cuántos sagrados recursos contamos para llevar la palabra de Dios a los demás, según la capacidad que nos da Dios. No estamos solos en este camino y se ha de caminar con amor que es la unidad deseada por Padre e Hijo, acompañados del Espíritu Santo hasta el final del viaje.

Los dejo con bastante lectura y estudio en este mes.

Noviembre, 2021

El mes pasado vimos claramente que tenemos responsabilidades y trabajo que hacer según la palabra de Dios. Este trabajo es llevar a Jesucristo en nuestros corazones y a los demás. Pero, ¿podemos llevar la palabra de Dios más allá si nuestros corazones no están sincronizados con los deseos de Dios? ¡Imposible!

Por eso tenemos las palabras de Jesús que nos aseguran:

“Sí permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. Juan 15:7.

Tendremos aflicciones, pero también tenemos a Jesucristo como vencedor de este mundo para que con fe podamos sembrar la palabra de Dios: Juan 16:33.

Es por esto que la herramienta más importante de Satanás es intervenir que usted crezca al querer cumplir con sus responsabilidades. Pero si usted, acompañado de Espíritu Santo, lo intenta con amor y humillación siempre vencerá.

La primera batalla que encontrará será ponerlo a dudar de su fe. Muchos no creerán que usted ha cambiado. Otros lo criticarán y lo llamarán un “fanático religioso” que solo quiere interponerse con los demás. Según usted se salve de dichas batallas y siga su camino, las próximas batallas vendrán con mayor fuerza. La más severa batalla será la tentación de dudar de Jesús como el Hijo de Dios aquí en la tierra.

Usted podrá dudar en momentos dados según la influencia de los demás. La tentación de dudar de su fe, por presiones de grupo de familiares, amistades o peor, por ambas, es otra fuerza que trabajará contra usted, y es por esto, que se tiene que relacionar con otros cristianos que compartan su fe. Mientras más se aleje de personas agresivas en contra de su fe, menos presión vivirá, y es lo correcto en hacer.

También corremos ciertos riesgos y uno de ellos es estar expuestos al peligro de ser contaminados con falsas creencias.

Habrá algunos que tratarán de engañarlo diciendo que han nacido de nuevo en espíritu y bautismo, cuando no es cierto. Penetran su círculo social y hasta en su iglesia. Usted puede caer en sus trampas.

Siempre terminan siendo descubiertos sin embargo porque la Gracia Divina de Dios es necesaria para nacer de nuevo, no se puede fingir, y solo es otorgada por la Gracia de Dios. Eventualmente, por su comportamiento, se dan a conocer por lo que son y usted se debe de alejar de ellos antes de que sea tarde.

Es por esto que es imprescindible que según vivamos como cristianos no dejemos de querer estudiar, mejorar y crecer en la palabra y en nuestra fe. Es así como maduramos espiritualmente. Es así como nos damos cuenta en nuestro camino de quienes son los que se dedican al verdadero servicio a Dios y cuáles son las falsas personas.

“1Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismo destrucción repentina” 2Pedro 2:1

“1Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. 1Juan 4:1.

La mejor forma de detectar a un falso creyente es escuchándolo y ver si sus palabras y acciones son compatibles con la palabra de Dios, la biblia. Para esto, usted tiene que saber lo que dice la biblia y esto implica que tiene que leerla para crecer en ella.

Vimos el mes pasado, en la oración intercesora, cómo Jesús oró para que estuviéramos en el Padre y en Jesucristo para llevar la palabra de Dios a todas las personas posible. Pero esta labor no será fácil al encontrarnos con situaciones negativas creadas por Satanás, el cual tratará de detener nuestro trabajo al no desear que Jesucristo salve a toda la humanidad. Entienda que usted está en medio de una guerra espiritual.

1-Usted tiene que estar bien preparado espiritualmente y bien receptivo a la presencia del Espíritu Santo en su misión.

2-Usted tiene que estar bien preparado espiritualmente y bien receptivo a las personas que son utilizadas por Satanás para impedir su trabajo.

Con relación a la primera, le repito que si usted no se siente preparado de llevar la palabra a los demás no lo intente. El Espíritu Santo le indicará cuando es su tiempo de actuar. Solo muestre su nueva conducta al mundo, esta es la mejor

manera y no tiene que participar en ningún diálogo, solo sea amoroso y humilde en su camino.

Con relación a la segunda, la situación se complica más; porque, aunque usted sienta que puede compartir el evangelio, tendrá interrupciones por parte de Satanás. Como vimos, el mismo Jesús en una situación decidió irse de un lugar antes de que llegara Satanás pues Jesús no le quería dar importancia a su presencia, Juan 14:31. Por igual motivo, usted también tiene que alejarse de lo negativo.

“12Porque no tenemos lucha contra sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celeste”. Efesios 6:12.

“2En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios; 3y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora está en el mundo”. 1Juan 4:2-3.

No olviden que, al usted sembrar la palabra de Dios, usted no logrará que la persona a la que usted le hable salte inspirado y lleno de alegría y reciban al señor instantáneamente. Su misión es sembrar y Dios se encarga del resto. Usted no siempre verá el fruto final, pero esté tranquilo que, si Dios desea ver su sagrado fruto en una persona, así será. El tiempo no está en sus manos, está en manos de Dios.

En muchas ocasiones la persona a la que usted se le acerque lo rechazará y a veces sin dejarle terminar su mensaje. Entonces usted pensará que es su culpa y esto lo detendrá de tratar de hacerlo de nuevo con otra persona. Es así como funciona otra de las influencias negativas de Satanás. Lo desencantará haciéndole creer que usted no está capacitado para la labor que Jesucristo le asegura que usted tiene todos los requisitos necesarios para realizar.

Cuando estos casos lleguen a su vida, entre inmediatamente en oración. Su oración debe reflejarle a Jesucristo, que usted trató de llevarle la palabra a una persona y que usted necesita ayuda celestial contra el rechazo de esta persona a la verdad de Dios. Con esto basta. De usted sentirse con la seguridad de intentarlo de nuevo con la misma persona, o con otra diferente, es algo que usted recibirá

de parte del Espíritu Santo. Si se da la oportunidad, bien; si no se da, también está bien.

Lo importante es no darse por vencido orando por los demás hasta que usted pueda sentir el deseo de hacerlo de nuevo con otros. No deje de orar por poder hablarles a otros de Jesucristo. Tampoco, deje de orar por aquellos que lo rechazaron. A las personas que me han comunicado pasar por esta experiencia siempre les pregunto:

¿Oraste por esa persona antes de hablarle?

¿Cuánto amor le dedicaste a esa persona al llevarle la palabra de Dios?

¿Le llevaste el amor de Jesucristo en tú corazón?

¿Pediste a el Espíritu Santo que te acompañara en tu dialogo antes de hablar?

Si así fue y no resultó fruto, entonces, usted no estaba destinado para ver cambio en esta persona en particular, otro será. Pero sí logró depositar la semilla, aunque sea por un momento véalo como algo positivo.

Tenemos que llevar la palabra de Dios siempre con el amor de Cristo. Esto es, un amor sin condiciones. Algunos padres dirán “es mi hija la que quiero salvar, cómo así que no me va a obedecer”. Pero su labor no es salvar a su hija; sino más bien introducir a una hija de Dios a su salvación. ¡Solo Dios salva!

Introducirla correctamente, a la sagrada vida eterna que solo Dios le puede y le quiere ofrecer en el cielo, no a la vida que usted le ha enseñado desde su nacimiento que usted piensa es la forma de vivir. Sí usted la ha educado con la palabra de Dios, ella buscará a Dios. Sea paciente. Muchos hijos rechazan los principios, valores o creencias de Dios que los padres les quieren enseñar a vivir porque no creen, no confían o les desagrada la forma de ser de sus padres.

¿Cómo pues llevar a un parentesco a una vida sagrada eterna con nuestro creador?

Por más amor parentesco que usted deposite en sembrar la palabra de Dios, no tendrá el mismo efecto que al hacerlo depositando su fe en utilizar el amor celestial de Jesucristo. El propósito cambia: no es nuestro interés lo que importa, es el amor de Dios manifestado lo que logra la comunicación tenaz. Para lograrlo

solo hace falta encomendar su intento en oración antes de hablar. Asegurarse de que usted está en paz con Dios antes de comunicar el amor de Dios.

No hay que hacer una división entre amor celestial y amor fraternal o parentesco. Su deseo de ser mensajero seleccionado para hablarle sobre la salvación usando el amor divino que Jesucristo depositó en nosotros para llevarlo a otra persona es lo que tiene éxito. No importa cuál sea su relación con esa persona. Sienta a Cristo en sus entrañas y tendrá éxito.

“16Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. 17En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo”. 1Juan 4:16-17.

Todas las personas a la que usted se acerque para hablarle del mensaje de Dios tienen que ser tratadas igualmente, poniendo la situación en manos de Dios primero en oración, Los Hechos 1:12-14. Ser un mensajero de Dios para este propósito es una bendición para los dos, el que habla y el que escucha. A veces es la otra persona la que le pide a usted que le hable de Dios. En estos casos es una pura bendición porque ambos están allí por acción de Gracia de Dios en ese momento dado.

No podemos finalizar este mes sin mencionar el bautismo. En el momento en que usted sienta haber nacido de nuevo, usted recibirá su bautismo por parte del Espíritu Santo. Usted no tiene que evaluar cuándo usted “nace de nuevo”, la experiencia estará con usted para siempre y la recordará con frecuencia. Ese día nunca se olvida. Así de bella es la experiencia. Es a partir de ese momento que usted sentirá al Espíritu Santo hablarle y encaminarlo a su futuro.

Los bautismos de reconocimiento de una iglesia le pertenecen a esa iglesia en particular y varían según las creencias de las iglesias. No le corresponde a usted bautizar físicamente con agua.

Al Jesucristo referirse a “bautizar a todas las naciones”, Mateo 28:19, se refería a los que estaban capacitados para hacerlo, los apóstoles. Ellos bautizaron con agua y en nombre de la Santa Trinidad; la iglesia de Jesucristo no se había establecido aún: Los Hechos 1:5.

Usted no está capacitado para hacerlo porque usted es parte de su iglesia, no representa a su iglesia con esta autoridad. Cuando usted seleccione a una iglesia para su bautismo usted se está entregando a las normas y creencias de esa iglesia. Al hacerlo, las personas presentes podrán dar testimonio de que usted se bautizó allí y al mismo tiempo velarán su conducta en público de que usted no rompa las normas de la iglesia.

Su conducta pública debe reflejar la creencia de la institución. Por eso es de suma importancia de estar bien seguro con cual iglesia quiere usted estar identificado antes de recibir su bautismo, las creencias, los valores de dicha iglesia y debe de ser bautizado en nombre del Hijo, del Padre y del Espíritu Santo.

Los dejo con la palabra de Dios y suficiente lectura para este mes.

Diciembre 2021

Resumiendo, este año completo, tocamos el tema de los desastres naturales, los desastres humanos, en quién depositar nuestra fe, el desarrollo de nuestra fe, Jesucristo como el único salvador donde depositar nuestra fe, el sermón del monte y el buen samaritano. Vimos en la oración intercesora la bendita unión de Jesucristo al Padre, el Padre a Jesucristo y Jesucristo a nosotros. La unión de los tres: Padre, Hijo y nosotros, que nos da el deseo de obedecer y creer. Finalmente, vimos el poder del Espíritu Santo con nosotros en esta vida terrenal para poder cumplir con los mandamientos de Dios al unirnos a Jesucristo.

Iniciaremos diciembre concentrados en el amor, porque es el amor lo que estuvo presente durante todo nuestro estudio este año. Jesucristo nos enseñó como podemos lograr ese amor si nos enfocamos en buscarle con fe. El amarnos es una labor de toda la vida en esta tierra y solo lo lograremos perfeccionar en el cielo; pero, se tiene que iniciar aquí en la tierra con la esperanza que lo lograremos según nuestras capacidades.

El amor no se trabaja, se comparte al sentir el amor de Dios, a través de Jesucristo, por el camino que nos enseña el Espíritu Santo en nosotros.

“13Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. Corintios 13:13.

En este mes celebraremos el nacimiento de Jesús, el inicio del amor cristiano. ¿Qué haremos en estas celebraciones? ¿Cómo manifestaremos el amor de Jesucristo por nosotros a otros?

Yo no voy a entrar en análisis de si Jesús nació o no en este mes. Bastante evidencias hay en contra de esta fecha. Lo importante es que diciembre es el mes donde la mayoría de los cristianos celebramos el nacimiento de nuestro Rey desde el año 350, entre el siglo III y IV. La fecha no importa, lo importante es reconocer que Jesús vino como el Dios viviente en cuerpo de hombre para nuestra salvación a ofrecernos una vida eterna en el cielo, junto al creador de este universo, nuestro Padre y Dios.

Nuestra felicidad más grande debe de ser la realización de que Dios nos ofrece la indiscutible evidencia de su amor por nosotros al sacrificar a su único Hijo en la cruz. Esto era necesario para liberarnos de nuestros pecados y poder ser aceptado al cielo después que Jesús pago el precio de nuestra condena.

Jesucristo también demostró su amor por nosotros. Nos limpió con su sangre antes los ojos de Dios. ¡Esto es de celebrarse con gozo y felicidad! Celebremos con oraciones de gratitudes, estudios bíblicos y repartiendo amor hacia todos los hermanos según nuestras posibilidades, porque este es el deseo de Jesucristo:

“34Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos a los otros”. Juan 13: 34-35.

Todo tipo de celebración tradicional que nos aleje del enfoque del amor de nuestro señor Jesucristo como nuestro salvador se debe de evitar. No se puede perder el amor y el sacrificio de Jesucristo como el centro de atención de nuestras celebraciones.

El regalo celestial de Cristo, en este mes de diciembre, no se puede cambiar por consumo de objetos materiales, ni se puede festejar con bailes y exceso de alcohol. Es un regalo muy especial para usted y diseñado a su necesidad, es su salvación personal, desigual a ninguna otra persona. No dos personas tienen el mismo regalo. Cada regalo fue obsequiado para su propia medida, para su propia salvación. ¿Por qué? Porque todos cometemos diferentes pecados.

De aceptar este regalo, al reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, festejemos el mes celebrándolo interiormente en nuestra esencia espiritual, y compartiéndolo con amor y alegría de poder estar juntos en una sola armonía: la de darle gracias a Dios por su inmenso amor. Esto es lo que hay que celebrar.

Nuestras celebraciones deben de reflejar la salvación que el nacimiento de Jesús implica. Es una excelente oportunidad para recibir el amor de Dios, el amor del Cristo y demostrar nuestro amor al prójimo. Todo lo otro que nos distraiga de esta realidad, como cristianos, se debe de evitar.

El amor y su propósito de venir a este mundo para vestir desde un humilde pañal de bebe hasta entregarse a una cruz, para salvar a todos los que lo desean, no se puede perder de vista. Para usted calificar para este regalo, lo único que tiene que hacer es buscar al Cristo en su vida y darse cuenta de que usted es uno de esos a los que Jesús vino a buscar. El inicio de este camino es lo que marca el nacimiento de Jesús y la celebración de su nacimiento. Nuestra forma de mostrar agradecimiento por esa salvación es amándonos.

Inicie su festividad del nacimiento de Jesús en este mes de diciembre reflejando como extender su amor propio a los demás basándose no en su capacidad de hacerlo, sino más bien, cómo le dio Jesucristo los medios de hacerlo. Refleje en

todo lo que Dios y Jesús han dado por usted como persona con este nacimiento para usted tener el derecho de poder buscar su salvación. De estar vivo hoy. Esta fe le dará la capacidad de extender su amor a los demás sin excepciones.

Es así como se debe de contestar la pregunta: ¿Cómo celebramos el nacimiento de Jesús? De celebrar costumbres y tradiciones pregúntese: ¿Contribuye mi participación y conducta de estas viejas costumbres en las que pienso participar, a los deseos de Dios que ahora entiendo cuáles son, o me estoy yo y los que me acompañan alejándonos del Cristo con actos inadecuados?

Celebremos el nacimiento de nuestro salvador con fiestas positivas y productivas dando gracias por este regalo de salvación. Celebremos el nacimiento de nuestro salvador con amor, gozo y paz: Gálata 5:22. En estos frutos del Espíritu Santo hay alegría y bienestar para todos nuestros familiares y amistades sin tener que desviarnos por el camino equivocado.

“9Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. 10Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es Cristo el Señor”. Lucas 2:9-11.

Feliz año nuevo, y paz en sus celebraciones.

Miedo a no seguir el camino de justicia de Dios.

Miedo a sentirse separado de Dios.

Miedo a no desear amar y no honrar a Dios en nuestras vidas.

No temas a ser castigado con malicia por Dios.

No temas a ser abandonado por Dios.

No temas a que Dios deje de considerarnos como a sus hijos.